

Knut Bernström

Significación de la obra de Ingmar Bergman

En el arte de Ingmar Bergman se mezclan la agudeza psicológica y la imaginación poética, el naturalismo cáustico y un simbolismo que roza el surrealismo, la crueldad carnal y una delicada ternura. Pero sobre todo, Bergman domina magistralmente, como nadie en Suecia, los medios de expresión cinematográfica.

Ingmar Bergman nació el 14 de julio de 1918 en la ciudad universitaria de Uppsala, en un hogar formado por un Pastor de la Iglesia Luterana y una dama de la alta burguesía con inquietudes literarias.

Como director de cine —porque no se puede hablar de Bergman sin hablar del cine— su carrera comenzó con "CRISIS", realizada en 1945-46, basada en una popular pieza teatral danesa. Fue un fracaso de taquilla y obtuvo diversas críticas. Siguió a un film con guión de Bergman pero dirigido por Alf Sjöberg, titulado "EL ACOSO" y exhibido con diferentes nombres. Ambas películas estaban condicionadas por la angustia y la protesta —temas característicos del joven Bergman. En 1946 dirigió "LLUEVE SOBRE NUESTRO AMOR", una película sobre el amor joven y desamparado, que fue su primer éxito en la pantalla.

El primer período de Bergman, de 1945 a 1950, puede ser considerado como una época de experimentos y exploraciones artísticas en una variedad de estilos, con ardientes exageraciones juveniles de algunos temas filosóficos bastante trillados. Predomina una atmósfera de claustrofobia y describe al hombre como encerrado en una prisión espiritual.

El segundo comienza en 1950 y se prolonga hasta el presente; en él se pueden observar dos tendencias; la negra y la rosa. Satisfecho con el éxito obtenido en 1952 por una comedia ligera, "LA ESPERA DE LAS MUJERES", Bergman concibió un año más tarde una farsa matrimonial de es-



tilo impresionista, "UNA LECCION DE AMOR". Con "SONRISAS DE UNA NOCHE DE VERANO" en 1955, rozó la perfección en la alta comedia.

"SONRISAS DE UNA NOCHE DE VERANO" se sitúa a comienzos del siglo para subrayar explícitamente la premisa básica de la comedia erótica —que en amor, de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso, y son muchos los que tropiezan en este punto. Aunque Bergman utiliza con ingenio las situaciones burlescas, SONRISAS es una comedia en el más amplio sentido de la palabra. Es un arabesco en un tema esencialmente trágico —la limitación del hombre, como ilustración de la incurable soledad del alma. SONRISAS fue el primer éxito internacional de Bergman,

recibió un premio especial en el Festival de Cannes de 1956 y se transformó en modelo para algunos de los realizadores de la "nueva ola". Los críticos de "Cahiers du Cinéma" —la revista francesa que agrupaba a muchos de los críticos y directores de esta nueva ola— fueron los primeros en difundir a Bergman. Sus primeras obras fueron exhibidas en la Cinemateca Francesa, en series retrospectivas.

En sus películas "negras" Bergman vuelve al tema de la trágica incapacidad del hombre para hacer de su vida algo positivo y valioso. Lejos de obscurecer lo que quiere expresar, su virtuosidad técnica se ha vuelto ahora un aliado sutil que transmite sus intenciones.

En "FRESAS SALVAJES", filmada en 1957, la técnica de Bergman está evidentemente inspirada en el "Camino a Damasco", de Strindberg. El protagonista es un venerable cirujano y profesor, camino de la ciudad universitaria de su juventud para recibir un homenaje académico, cincuenta años después de su graduación. En el viaje, el temor de la muerte y las imágenes del pasado —un amor desdichado, el fracaso de su matrimonio— lo asaltan. A lo largo de este día va adquiriendo la conciencia cada vez más clara de que el precio que ha pagado por su desapego afectivo es la soledad. Aunque no disimula el rigor del castigo, la película termina con una nota de reconciliación con la vida.

La recurrencia de una serie de temas a través de toda su obra es típica de Bergman; un "motivo" aparecido en una película anuda con la película siguiente, donde se desarrolla. La religión, la vacilación entre convicción y duda y la voluntad de creer en la existencia de Dios, son sus temas básicos. De regreso después de diez años de guerra, el cruzado de "EL SEPTIMO SELLO", 1957, sufre por su fe, por su búsqueda del conocimiento y el significado de la vida en un mundo medieval paralizado por el terror y azotado por la peste. Visualmente, "EL SEPTIMO SELLO" es una de las películas más bellas de Bergman, una alegoría con símbolos sobrecogedores, inspirada en los murales de las iglesias suecas del siglo XV. El cruzado está encarnado por Max von Sydow, que desempeña aquí su primer papel protagonista para Bergman. Después ha aparecido en varias otras películas. Max von Sydow es, en cierta medida, la proyección de una parte de la personalidad de Bergman.

La relación entre "COMO EN UN ESPEJO", de 1961, "LUZ DE INVIERNO" (o Los Comulgantes), de 1962, y "EL SILENCIO" en 1963, ha sido subrayada por el propio Bergman, que las ha llamado "una trilogía de piezas de cámara". En "COMO EN UN ESPEJO", la primera parte de la trilogía, la existencia de Dios está probada —de modo muy extraño— por el sufrimiento, aparentemente sin sentido de una mujer joven, que finalmente sucumbe a su enfermedad mental. Las tres personas que la rodean —su padre, un egoísta que utiliza la creciente locura de su hija para su creación literaria; su marido, un hombre bueno pero bastante limitado, y su hermano menor— todos fracasan en salvarla, pero aún así la película termina con esperanza: "Amor de Dios". Al final, el padre sostiene, por primera vez una conversación seria con su hijo. Al terminar el chico dice: "Mi padre me habló", y esto no es sólo una referencia a su padre en la tierra.

El final de "LUZ DE INVIERNO" no es tan claro, pero encierra también un contenido acento de esperanza. El personaje principal, un sacerdote llamado Tomás —como el que dudó— llega por fin a comprender que ha adorado con egoísmo a un dios privado. Decide celebrar una Misa Mayor, aunque la Iglesia está vacía. No hay ni asomo de triunfo en el acto, pero de todas maneras se realiza.

"LUZ DE INVIERNO" comienza y termina con una Misa Mayor y es una buena ilustración del realismo de Bergman, no sólo en su observancia de los detalles litúrgicos, sino también en la descripción de las vanas preocupaciones del hombre. Cuando un pescador preocupado por la destrucción que sufre el mundo, se vuelve al sacerdote en busca de apoyo y consuelo, éste está demasiado ocupado consigo mismo para prestarle atención. Después de una conversación inútil, el pescador le deja y se suicida. Su visita a la sacristía está representada como si fuera un sueño febril, con un realismo extremo y al mismo tiempo con un marcado surrealismo. Esta vez Bergman no ha utilizado el luminoso, romántico verano nórdico (como en "Sonrisas de una noche de verano"), o la nieve deslumbrante, sino un pálido paisaje de noviembre, sombrío e ingrato, imagen de la tristeza y del abatimiento.

La última parte de la trilogía, "EL SILENCIO", de 1963, tiene también un fondo profundamente religioso y ha sido objeto de análisis teológicos. El sexo, tratado abiertamente en el film, no ofrece ninguna solución, y Dios deja a la hermana enferma sola, sin esperanza. El futuro está sin embargo implícito, como una especie de herencia, en las pocas palabras del idioma extranjero que la moribunda ha podido traducir al niño. El deseo de consuelo, pues, no se busca en Dios sino —de modo nuevo— en los demás hombres, a través de un elemental contacto humano.

Bergman se ha rodeado de un grupo técnico y artístico que ha contribuido a crear un estilo muy personal. Muchos de los actores que han aparecido en varias de sus películas han sido formados por él y han alcanzado consagración internacional trabajando a su lado.

"PERSONA", de 1966, es una vuelta al tema central del cine de Ingmar Bergman. Es una película que interpreta la duda de Bergman sobre el significado y la utilidad no sólo de su propio arte sino de todo arte. Igual que otros muchos filmes europeos de los años 60, "PERSONA" es una meditación sobre el carácter artificial y traicionero del cine como medio de expresión artística. Al principio, en el medio y al final de esta película, el espectador puede ver un film pasado en un proyector. Se oye la voz del director y hay una escena que muestra a un equipo filmando la película. Todos estos recursos tienden a romper la ilusión de la realidad en el cine.

El personaje central de la película es Elisabeth, protagonizada por la artista noruega Liv Ullmann. Su argumento, una actriz famosa que un día se vuelve muda. Se niega a pronunciar palabra, posiblemente porque ha perdido la fe en su arte y también en el lenguaje como medio de comunicación. Una joven enfermera, Alma, interpretada por Bibi Andersson, se hace cargo de Elisabeth. La relación entre la callada y misteriosa Elisa-

beth y la aparentemente segura y saludable Alma, es muy peculiar. En la escena cumbre de la película los rostros de estas dos mujeres parecen volverse idénticos. La misteriosa dolencia de Elisabeth se transfiere lentamente a Alma. Mientras Elisabeth se recobra gradualmente, Alma duda. Su aspecto saludable ha sido un velo que ocultaba un profundo desorden mental, que sale a la luz en su confrontación con Elisabeth. "PERSONA" es una película sobre el contagio mental y la inmediata presencia de fuerzas destructivas bajo el rostro saludable de la gente llamada normal. "GRITOS Y SUSURROS", estrenada en 1973 y que llegó el año pasado a España, muestra una faceta más de Bergman como creador cinematográfico. El mismo ha contado que la idea inicial de la película proviene de un sueño: Tuvo la visión de algunas mujeres vestidas de blanco moviéndose en un cuarto rojo. Asimismo, dice, volvió a oír el sonido de muchos relojes, como en la infancia. Los relojes suenan en el silencio, el tic tac marca otro segundo perdido de nuestro tiempo, otro más... otro más... Juntas, esas asociaciones formaron uno de sus filmes más notables y apreciados, una pieza de cámara en claroscuro.

La película trata de cuatro mujeres que están reunidas en una finca en las afueras de la gran ciudad. En uno de los cuartos yace Agnès o Inés (representada por Harriet Andersson), agonizando. Padece cáncer, sufre terribles dolores, escribe un diario que, como todos los libros de la vida, no llega nunca al final. Imágenes, destellos del pasado, la recorren. Esos destellos están llenos de luz del verano, como a menudo sucede con los recuerdos felices, la luz del verano, la infancia, la juventud. Pasea por el parque con sus hermanas, se columpian al sol, con la pereza de una sonrisa.

Las otras hermanas están todavía en plena vida, no oyen el sonido del reloj. María (representada por Liv Ullmann) es sensual pero también superficial e inconstante. Karin (por Ingrid Thulin), es amarga, encerrada en sí misma, siempre vestida de oscuro, con el corazón y el cuerpo oprimidos como en una coraza. Y Ana, la eterna sirvienta, es la única que puede darle seguridad a Inés, puesto que ella sola es capaz de dar sin tomar.

A través de toda la obra está presente el oscuro dolor que tiñe todas las visiones de Bergman.

Muchos han querido ver sin embargo, un sentimiento de felicidad en esta película, sentimiento tal vez semejante al que se experimenta al escuchar un requiem de alguno de los grandes creadores de la música.

Bergman ha utilizado también la música como nitidez cristalina: composiciones para un sólo instrumento que como voces solitarias formulan sus llamadas. Nos llaman y sus voces nos llegan.

Tan pronto como Bergman terminó "Gritos y Susurros", se retiró a la isla de Fårö, en el Báltico, donde tiene una casa y también un estudio, para escribir una serie para la televisión: "Seis escenas de un matrimonio". En USA han condensado material para hacer una película larga, que se estrenó en el otoño de 1974. También se ha proyectado en España.

“La escribí, dice Bergman, para poner orden en un colosal armario de experiencias de distintas clases, propias y ajenas. Una especie de limpieza general”. Marianne y Johan, son las figuras principales.

Son dos personajes típicos de nuestra época cuyo matrimonio se erosiona por los constantes roces de la vida diaria en común. Después de separarse, alejándose el uno del otro, sus vidas vuelven a converger, encontrándose finalmente.

Entre las últimas realizaciones de Bergman merece destacarse la adaptación para la Televisión de la Opera “La Flauta Mágica”, de Mozart. Ha sido uno de los proyectos más ambiciosos de la Radio-Televisión de Suecia. Entre otras cosas, se reprodujo el hermoso teatro dieciochesco de Drottningholm, en los Talleres de Filmhuset —La Casa del Cine— en Estocolmo.

Mientras que Bergman es famoso por su obra pionera en el cine, su actividad en el teatro es poco conocida.

Siendo estudiante en la Universidad de Estocolmo, Bergman empezó a dirigir teatro en los grupos universitarios de aficionados, pasando posteriormente a ser ayudante de escena en la Opera Real de Estocolmo. Más tarde fue director, director de escena y consejero artístico de varios teatros municipales. Había recorrido ya un largo camino cuando, en 1960, fue nombrado director de escena del Teatro Real Dramático de Estocolmo. Tres años más tarde, fue designado director del mismo teatro, el puesto teatral más prestigioso del país. Durante este período, Bergman realizó una obra renovadora de la actividad teatral, que trascendió al país entero. Al abandonar el puesto, en 1966, pudo nuevamente dedicarse de lleno al cine, aún sin renunciar a montar obras en el Teatro Real.

Entre las influencias que ha sufrido como autor y también en su obra como director de escena, destaca la del gran escritor August Strindberg, muerto en 1912, considerado como el padre del teatro moderno sueco. En nuestras latitudes, Strindberg descubrió y dio expresión dramática a los conflictos entre hombre y mujer, entre señor y criado, entre quien quiere mandar y quien tiene que obedecer. La lucha del hombre con Dios está también presente en su obra donde, además, late una constante y profunda preocupación social.

Pintor de pasiones, su estilo es expresionista, a veces surrealista. Algunas de sus piezas se basan en conceptos de escenificación que, en su época, todavía no tenían aceptación y que no han podido ser representadas hasta décadas después de su muerte. La más conocida en España, como en el resto del mundo, es sin duda, “La Señorita Julia”, puesta en escena hace poco en Madrid, por Adolfo Marsillach.

Bergman, comparó en una ocasión el cine con la amante —de la que puede prescindir— viendo en cambio en el teatro, la fiel esposa. Otra frase suya que define su actitud hacia ambas partes, es la de que el teatro es su profesión pero el cine, su pasión.

La lista de autores dramáticos, aparte de Strindberg y otros suecos, cuyas

obras ha dirigido, es larga. Por citar algunos, mencionaré a Shakespeare y su coterráneo moderno, Auden; Goethe, Brecht y Peter Weiss; los americanos Tennessee Williams y Edward Albee; Molière y sus herederos intelectuales Anouilh y Camus; el gran dramaturgo noruego Ibsen y el danés Kaj Munk; el inmortal Chejov e incluso Valle-Inclán.

Un tema central en la obra dramática de Bergman, es el dualismo Dios-diablo. El mundo y los hombres son dignos de compasión puesto que Dios parece haberles abandonado. El diablo campa por sus respetos con la muerte por compañera. La vida terrestre es una escuela que tiene al diablo por maestro. Por ello debemos tener el valor de concretar el mal en nuestro interior, donde constantemente se desarrolla una lucha entre la Luz y las Tinieblas. Si no creemos en el diablo, no podemos creer en Dios. Esto es tan imposible, como amar el bien sin odiar el mal.

Hablando de este tema, Bergman ha dicho: "Quien como yo, ha nacido y crecido en el hogar de un Pastor, ha podido desde su infancia andar entre los bastidores de la vida y la muerte. Papá tiene un entierro; una boda; papá bautiza; papá media en una desavenencia conyugal; papá prepara su sermón. El diablo fue para mí un temprano conocido y, a la manera de los niños, sentía la necesidad de personificarlo".

Ingmar Bergman dijo una vez de Ingmar Bergman: "Creo que no hay nadie tan feliz en su trabajo, nadie tan soberbio, tan lleno de terror, tan colérico, tan amable, tan enamorado de la vida, tan satisfecho de su edad y de su situación, como él. No quisiera ser ninguna otra persona, ni siquiera el Emperador de China". A veces se acuerda de las palabras de J. Anouilh: "Soy tan feliz, que decididamente debo ser muy feliz". De su obra ha dicho también: "Soy un autodidacta que ha aprendido la profesión totalmente a través de sus propias estupideces".

Durante el rodaje de la película "Fresas Salvajes", ocurrió un episodio que a menudo se cita como ilustración del temperamento, a veces insupportable, que caracteriza a este genio de la pantalla: Estaba filmando secuencias al aire libre, en el mes de agosto, y un día los actores acordaron celebrar aquella misma noche, el inicio de la temporada de los cangrejos. (*) Pero en el curso del día, Bergman iba dando muestra de creciente irritación, notando cómo toda la conversación se centraba en la celebración de la cangrejada y cuando la misma protagonista (era Bibi Andersson), manifestó su gran afición a los cangrejos, Bergman saltó lanzándole la prohibición fulminante de asistir a la fiesta so pretexto de que al día siguiente había que rodar unos planos muy importantes. Pero la historia no terminó allí. Hay que añadir que al final, la actriz presidió la mesa al lado del propio Bergman.

A la edad de 17 años escribió su primera obra teatral. Su producción total abarca unas veintitantas piezas de las que sólo se han publicado o puesto en escena, diez. Dice que son de poca calidad y que prefiere conservarlas en el cajón de su mesa.

Gracias a la tenaz labor de la extraordinaria figura del teatro y de la música, que es Madame Guermant de la Berg, soprano de la Opera Real

de Estocolmo, y desde hace siete años, Directora del Grupo "Pérez Galdós", se ha podido llevar a la escena una de estas obras, titulada "Pintura sobre madera" (1). Esta pieza se estrenó en el Teatro Municipal de Malmö hace más de veinte años, bajo la dirección del propio Bergman. Está basada en un recuerdo de su infancia cuando contempló en una iglesia de Småland, un fresco medieval representando un grupo de personas que ejecutan una danza macabra de la muerte. Bergman explica que una mañana, en el cuarto de baño, surgió nuevamente este cuadro para su visión interior. Las diferentes figuras hablaban a su imaginación contándole cada una su historia. La obra presenta una variedad de actitudes ante la muerte. A pesar del tétrico tema, el diálogo es ligero, abundando las escenas cómicas inspiradas, sin embargo, en la compasión.

Las Palmas, febrero de 1976.

- (*) *Estos crustáceos sabrosos constituyen un manjar típico sueco que se consume entre agosto y septiembre con gran festejo y abundancia de bebidas alcohólicas.*
- (1) *El presente texto, escrito directamente en castellano fue leído por su autor como prólogo al estreno de dicha obra (Teatro Pérez Galdós, Las Palmas, 19 febrero 1976) Knut Bernström es en la actualidad Embajador de Suecia en España.*